

Viajando hacia lo desconocido: las expediciones de Koch-Grünberg y Preuss a territorio americano

Susana Turbay y Sandra Turbay

Durante el siglo XIX, las colecciones de los museos europeos eran fruto de redes que incluían a administradores coloniales, diplomáticos y académicos de otros países, razón por la cual los artefactos estaban descontextualizados: no se sabía el lugar exacto de su procedencia ni su función o significado para los pueblos indígenas. Esa situación empezaría a cambiar a la vuelta del siglo. Los antropólogos empezaban a hacer trabajo de campo y combinaban la recolección de información etnográfica con el análisis y las interpretaciones teóricas. En ese período de transición hacia una antropología “científica” se sitúan los viajes de Theodor Koch-Grünberg (1892-1924) y de Konrad Theodor Preuss (1869-1938).

Koch-Grünberg cursó estudios de Filología clásica y alemán en la Universidad de Giessen y en 1901 se vinculó como asistente *ad honorem* en el Königliches Museum für Völkerkunde (KMfV) en Berlín. Posteriormente, fue director científico del Museo Linden de Stuttgart y catedrático en las universidades de Friburgo y Heidelberg. Su primer viaje a Brasil lo hizo en 1899 en calidad de fotógrafo en una expedición al río Xingú. El alemán regresaría en 1903, luego en 1911, y finalmente en 1924 para recorrer territorios brasileños y colombianos alrededor del Amazonas, del Orinoco y del Vaupés, donde tomó fotografías, recolectó atuendos ceremoniales y grabó cantos que luego transcribió y tradujo al alemán.

Preuss se formó en Historia y Geografía en la Universidad de Königsberg y en 1895 empezó a trabajar en el KMfV en Berlín. En 1912 propuso al Museo hacer una expedición a Colombia

para llevar a cabo investigaciones arqueológicas y etnográficas. Llegó al país a fines de 1913 y, aunque tenía previsto regresar en 1915, no lo pudo hacer porque había estallado la Primera Guerra Mundial y se tuvo que quedar hasta fines de 1919, tiempo que aprovechó para sistematizar la información que había obtenido en las excavaciones de San Agustín, para transcribir, traducir y analizar los mitos y cantos que había grabado entre los uitotos del Caquetá y para organizar los datos recolectados sobre el sistema religioso de los kágaba (kogi) en la Sierra Nevada de Santa Marta.

Las expediciones de aquel entonces estaban precedidas como ahora de la elaboración de proyectos donde había que convencer a los financiadores de la importancia del trabajo a realizar. Koch-Grünberg recibió seis mil marcos del KMfV, para recorrer el alto Río Negro, pero el apoyo económico fue suspendido a raíz de la Primera Guerra Mundial. Las siguientes expediciones contaron con la financiación de una fortuna privada, nada menos que de la de la familia de Elsa Wasmuth, su prometida. Por su parte, Preuss logró convencer al KMfV de darle 25 mil marcos para hacer el estudio en Colombia, alegando el interés creciente del Museo Británico y del Museo de Trocadero por la estatuaria de San Agustín y el desconocimiento que había de la mitología de las tierras bajas suramericanas.

En ese entonces, el éxito de los viajes dependía de gestiones previas que garantizaban el apoyo de las autoridades locales, de ahí las cartas de recomendación que llegaron desde Alemania para presentar a Preuss al Ministerio de

Relaciones Exteriores, a los académicos como el director del Museo Nacional o al director del Museo del Instituto La Salle y a los miembros destacados de la colonia alemana en Bogotá. Con ellas se buscaba una exención en el pago de los derechos de aduana, facilitarle el tránsito por el territorio nacional y garantizar el envío de la correspondencia y las colecciones a Alemania. Koch-Grünberg no contó con tanta suerte como Preuss, y su viaje se vio obstaculizado varias veces por el pago de altas tasas de aduana para transportar las más de 70 piezas de equipaje. Sin embargo, recibió la ayuda de personajes influyentes en el Amazonas que le facilitaron el trayecto, como el cauchero español don Germano Garrido y Otero.

El transporte del cargamento era toda una odisea en un país sin carreteras y con escasas vías férreas. Para transportar su equipaje entre San Agustín y Florencia, Preuss llevaba seis mulas de carga, una de montar y dos caballos, que tuvo que cambiar por canoas para seguir por el río Orteguaza hasta la quebrada Niña María. Koch-Grünberg se valía de mulas, cuando el terreno se lo permitía, pero contrataba cargueros indígenas en cada sitio. Varias veces se vio en apuros por tener que dejar parte de sus pertenencias porque no era posible llevarlas en las pequeñas canoas en las que cruzaba los ríos. El equipaje de los expedicionarios incluía equipos, víveres y objetos para regalar o intercambiar con los indígenas. Preuss viajaba con telas blancas y rojas de algodón, camisas de franela, machetes, perdigones, cartuchos, arroz, chocolate, manteca, sardinas, salmón americano y una caja con 1.200 tabacos; algunas cosas las traía desde Europa y otras las compraba en Colombia. Koch-Grünberg llevaba también tabaco, víveres y bastimentos para más de seis meses, en los que se encontraban sardinas en lata, una vieja bayoneta, instrumentos musicales y charreteras militares traídas desde Alemania para dar a los indígenas a cambio de algunas de sus máscaras y vestimentas.

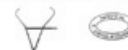
Una vez en campo había que ganarse rápidamente la confianza de los indígenas para poder recoger la información en el tiempo previsto. Durante los tres meses que estuvo entre los uitoto, Preuss contrató a dos conocedores de mitos y cantos y a un traductor. Estos contratos eran novedosos para los indígenas quienes estaban enseñados a contar las historias en la noche mientras mambeaban coca en el centro de la maloca, sin esperar a cambio más que otra historia por parte de sus interlocutores. Sin embargo, ya en esa época los uitotos estaban endeudados con los colonos que los abastecían de ropa y utensilios a cambio de caucho, por eso los dos informantes de Preuss le piden que no les entregue el dinero, sino que lo diera a un tal Leonardo, para ir saldando la deuda.

Koch-Grünberg pasaba las noches conversando con sus anfitriones bajo el techo de las malocas. En algunas ocasiones sus ayudantes interpretaban algún canto, que él se apresuraba a grabar en los rollos de cera del fonógrafo con la ayuda de su asistente Otto Schmidt. Sin embargo, para poder grabar cantos chamánicos, debía esperar pacientemente a que lo invitaran a participar de alguna ceremonia. Koch-Grünberg llevaba registro de todo lo que iba haciendo por medio de diarios de campo, cuadernos de bocetos, fotografías y rollos de grabación que logró recuperar luego de que la casa donde guardaba las muestras que iba recogiendo se incendiara en São Filipe. El investigador podría haber divulgado más obras sobre sus expediciones, pero no fue posible debido a su muerte en 1924, durante su última expedición a Brasil, a causa de la malaria.

El legado de estos pioneros de la antropología es muy importante para la arqueología y la etnografía colombianas. Ellos hicieron parte de una nueva generación de investigadores de los museos que no solamente recogían artefactos en campo, sino que documentaban la cultura inmaterial de los pueblos indígenas. Ellos estaban al tanto de las discusiones impulsadas



Expedición Machu Picchu - Antropometrías aproximadas.
238 x 155 x 129 mm - Cusco, Mujeres y llamas.
Alberto Baraya 2013.



Alberto Baraya. Fotografías B&N. Edición 20 x 30 cm. 2013

por la antropología norteamericana e inglesa que condujeron al abandono de posturas evolucionistas y difusionistas. Eran humanistas que pretendían comprender la organización social y los sistemas simbólicos de los pueblos indígenas despojados de los prejuicios eurocéntricos de los investigadores decimonónicos. Por lo demás, todavía conservaban un fuerte espíritu romántico que los llevó a aventurarse a vivir experiencias nuevas en territorios poco familiares, y así salir “remando directo hacia lo desconocido, sin presentirlo”, como escribió Koch-Grünberg a su prometida.

Bibliografía

- Koch-Grünberg, Th. (1923). *Del Roraima al Orinoco. Resultados de una expedición en el norte brasilero y en Venezuela en los años 1911-1913*, Stuttgart, Dietrich Reimer.
- _____. (1995). *Dos años entre los indios: viajes por el noroeste brasileño, 1903-1905*, vol. 1, Bogotá, Editorial Universidad Nacional.
- Kraus, M. (2004). ‘Y cuándo finalmente pueda proseguir, eso solo lo saben los dioses’, en: “Theodor

Koch-Grünberg y la exploración del alto Río Negro”, en: *Boletín de Antropología Universidad de Antioquia*, vol. 18, no. 35: 192-210.

- _____. (2010). “De la teoría al indio. Experiencias de investigación de Theodor Koch-Grünberg”, en: *Maguaré* no. 24: 13-36.
- Preuss, K. Th. (1974). *Arte monumental prehistórico. Excavaciones hechas en el alto Magdalena y San Agustín*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.
- _____. (1994). *Religión y mitología de los uitotos: recopilación de textos y observaciones efectuadas en una tribu indígena de Colombia, Suramérica*, 2 vols., Santafé de Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Colcultura, Instituto Colombiano de Antropología, Corporación Colombiana para la Amazonía-Araraquara.
- _____. (1993). *Visita a los indígenas kagaba de la Sierra Nevada de Santa Marta: observaciones, recopilación de textos y estudios lingüísticos*, Bogotá, Colcultura.
- Reyes Gavilán, A. L. (2019). *Ensamble de una colección. Trayectos de Konrad Theodor Preuss durante su expedición en Colombia (1913-1919)*, Barranquilla, Universidad del Norte.

Susana Turbay es estudiante de Historia de la Universidad Nacional de Colombia.
Sandra Turbay es profesora del Departamento de Antropología de la Universidad de Antioquia.